

LA VOZ DE PEÑAFIEL

ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION REGIONAL DE AGRICULTORES DE LA RIBERA DEL DUERO

AÑO I. NÚM. 19

Peñafiel, 20 de Diciembre de 1906.

REDACCIÓN
Plazuela de San Miguel (Reoyo), n.º 21, pral.

La Voz de Peñafiel

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre.....	0,75 pesetas.
Un semestre.....	1,50
Un año.....	3,00
Número suelto	

5 céntimos

No se devuelven originales.

Pago de suscripción anticipado.

La correspondencia literaria al Director, San Miguel, 24.

La administrativa al Administrador, San Miguel, 25.

La campaña de los trigos

Grande ha sido en estos días la agitación de las clases agrícolas en la defensa de sus intereses. Un extraordinario movimiento de opinión se ha hecho ostensible en todas las comarcas y especialmente en Castilla. Grande ha sido la resistencia por parte del ministro de Hacienda, pero al fin ha tenido que convencerse ante la realidad de los hechos.

Los precios que alcanza el trigo en los mercados de Castilla son insuficientes para la remuneración del labrador. Desde que nuestro semanario vió la luz pública no ha dejado un solo día de preocuparse de este interesante problema.

Hoy el ministro ha prometido el restablecimiento del recargo transitorio de 2,50 pesetas los 100 kilos, y aun así debido á las grandes importaciones de trigos extranjeros es insuficiente para que alde el precio nivelador. Es preciso llegar á la prohibición absoluta de importar trigo, toda vez que hay grandes existencias que seguramente dejarán un sobrante excesivo para la próxima cosecha.

Lo decíamos desde el primer día. La Agricultura castellana necesita un arancel protector como el de Portugal, no debe importarse más trigo que el necesario para el consumo y sólo para evitar que no exceda el precio de once pesetas fanega que es el que hoy se considera como nivelador. El pan á este precio no puede venderse más caro que lo que está hoy y para evitar los fraudes y agiotajes de los especuladores y fabricantes cárguese la mano y dense facilidades para la fabricación casera.

Al precio de hoy, sabemos de labradores que fabrican el pan para su consumo de excelente calidad y no les resulta á más de 30 céntimos el kilo; evítese, como decimos, el fraude y establézcanse tahonas reguladoras, y hágase una escrupulosa vigilancia en la fabricación y en el peso.

Todos nuestros representantes en Cortes han dado pruebas del gran interés que tienen con Castilla, trabajando con verdadero tesón. El marqués de Ibarra y Arias Miranda en el Senado. Avilio Calderón, Barrio y Mier, Silió, Valverde, Muro y otros en el Congreso. Los representantes de los labradores en el Centro Castellano al frente de cuyo movimiento está el infatigable campeón don Pedro Miguel, director de nuestro colega la *Revista Mercantil*. La prensa agraria toda, y últimamente nuestra Diputación provincial que ha mandado una bien razonada instancia á los pueblos y organismos agrícolas para que la estudien y la firmen y después llevarla una comisión á los poderes constituidos.

Este es el camino y este es el deber que nos im-

pone á todos, la defensa de nuestros sagrados intereses; prosigamos por él y si en cuantos asuntos se relacionan con la prosperidad de Castilla vamos unidos y con tanto tesón, conseguiremos ver nuestro país rico y próspero.

En nombre de los agricultores de la región felicitamos con entusiasmo á nuestros defensores y les aseguramos que por ese camino nunca les faltará el apoyo del país productor.

LOS CRÍTICOS, DIGO, CRITICONES

*Dos cosas que no hallarás,
un alacrán sin veneno,
y un necio que juzgue bueno
lo que escriben los demás.*

LEOPOLDO CANO.

No pudo el insigne autor de *La Pasionaria* condensar en menos espacio el juicio que le merece la estulticia de los críticos de menor cuantía.

Existe una vil ralea, hez cazorra, que de nada entiende, pero que de todo quiere entender, para la cual, las obras de los demás son siempre malas y las suyas siempre las mejores, cuando es lo cierto que de aquellos que por obligación tienen que cultivar, desconocen hasta los rudimentos. Generales de café, ingenieros á la violeta, escritores de pacotilla, críticos de acarreo, políticos de similar, *superhombres* de boquilla, conozco á millares, qué digo, á millares, á millones, cuya insulsa pedantería sólo puede encontrar eco entre el cortejo de imbéciles que les hacen caso, y esto porque por regla general se hallan marcados con el sello de la ganadería de la ignorancia. ¡Críticos! ¡Apenas se necesitan condiciones para serlo! Por eso son tan raros. Lo que abunda son los *criticones*, especie de mujerzuelas de baja estofa, cuyo mérito estriba en dispellejar al prójimo sin ton, ni son, como vulgarmente se dice. Eso sí, examinad sus actos y no encontraréis ni uno solo digno de loa. ¡Y cómo se propaga esa ehusma! Conozco á algunos que á duras penas saben escribir á la familia, pero en cuanto tienen en sus manos algún periódico, revista ó publicación de cualquier especie, su *crítica* no tiene límites, su lengua es un látigo, sus juicios, si de tal pueden calificarse, un cúmulo de disparates. ¡Qué falta les hacía tener siempre presente la famosa inscripción del templo de Dolos *Boice te ipsum*.

El criticón, donde quiera que se halla, esgrime sus cobardes armas y para ellas pudo escribir Cano también,

*que el criticón por mengua,
debiera llevar la lengua
clavada sobre la frente.*

La miseria mental de los criticones, no es digna ni de mayor espacio, ni de otra cosa que insustanciales renglones como estos.

Hagamos punto parodiando para todos y cada uno de aquéllos, los famosos versos que dicen:

*Tu crítica majadera
de todo cuanto escribí,
Pedancio, poco me altera;
¡mas pesadumbre tuviera
si es que te gustara á tí!*

Javier de Miranda.

La necesidad del ahorro y el seguro agrícola

De algún tiempo á esta parte viene operándose en nuestras clases agrícolas un movimiento que, si bien generalizado y al parecer vivificador, no creemos que llegue á adquirir las proporciones necesarias ni á ser viable en sus efectos; nos referimos á la protesta contra el impuesto de Consumos.

En España tenemos el vicio del aislamiento; donde quiera que se reúnen dos españoles, hay por lo menos dos opiniones distintas y generalmente opuestas; nos falta el espíritu de asociación, la simpatía de clases y la previsión.

Ni todos los males provienen del impuesto de Consumos, ni todos los peligros vienen del Estado. No vemos las cosas sinó al través del cristal biconvexo de la ilusión, no preveemos una hora y quedamos en media recorrer todo el camino; pero aún en esa febril ansiedad, marchamos tan á oscuras que no vemos el camino que pisamos.

Espíritus más avisados, entidades que tienen mayores dotes de inteligencia, nos arrastran en pos de una ilusión halagadora sin que nos demos cuenta que al gritar ¡abajo los Consumos! servimos una causa política nada más. No hemos aprendido nada de lo ocurrido con la Unión Nacional que, debiendo ser una fuerza económica se convirtió en una nueva fracción política. La de los elementos agrícolas no es esa ni puede serlo.

Si los Consumos se suprimen habrá que sustituirlos con otro impuesto porque no es posible dejar indotados los servicios. Si tratamos de derribar el caciquismo no lo conseguiremos en los *meetings* que producen nuevos cacicatos. Habremos de pedirlo á la independencia del labriego que no se consigue sinó procurando garantizar sus intereses y su trabajo honrado, que es lo que le dá de comer y donde tiene su porvenir.

Desgraciadamente nuestros agricultores no se acuerdan de Santa Bárbara hasta que truena, y cuando se siente el trueno ya está perdida la cosecha. No tienen espíritu de asociación, no son previsores y en cambio son tan cándidos que hacen la causa que justamente odian.

En Francia, Inglaterra, Alemania y otros países sin contar los Estados Unidos de América que es el país previsor por excelencia, lo primero que el labrador procura es inscribirse en Sociedades de crédito, Bancos agrícolas que le procuran dinero á precio económico para la explotación de sus fincas ó hacer frente á accidentes del tiempo, asegurando sus propiedades, sus ganados, etc., así es que vemos que no hay predio grande ni chico, sin garantir ni labrador rico ni medianamente acomodado que no cuente con recursos frente á una catástrofe.

En España se va abriendo camino; el espíritu del seguro y el ahorro que como todas las grandes necesidades se impone, pero la causa de que el labrador castellano sea reservado, receloso, es la poca formalidad de algunas Sociedades que prometiendo mucho, concluyeron por estafar á bastantes. El que el labrador sencillito é ignorante en muchos casos cree como artículo de fe á esos predicadores que de pueblo en pueblo van predicando la redención de la clase agrícola y después sólo ven que sus falaces promesas se convertían en unos cuantos miles de pesetas que explotaron á los incautos.

Pero es preciso hacer conocer á la clase agrícola que éstos son los menos y que de algunos ya dió cuenta la justicia. Que si los labradores se asociaran podrán conseguir los medios necesarios para

el desenvolvimiento de la riqueza agrícola. Muchas son las Sociedades de seguros establecidas en España, muchas son las que religiosamente cumplen sus compromisos y todos los días estamos viendo en los accidentes por incendio con la prontitud con que pagan el siniestro las Compañías á satisfacción de los asegurados. «El Fénix francés», «La Catalana», «La Unión» y «El Fénix Español», etc. y otras muchas Sociedades domiciliadas en España, son acreedoras, por su formalidad, por el gran crédito que gozan en el mercado financiero, que se las recomienda.

Para el crédito agrícola no necesitan los labradores más que la asociación mutua y bajo esta base y en los Sindicatos, comunidades ó asociación de labradores, sea cualquiera, no tienen más que pedir dinero al Banco de España, al de León XIII, al Hogar Español y sin otra garantía les presta cuanto necesitan á un pequeño interés.

Otro de los asuntos que interesan á los labradores es el seguro de sus ganados. El precio que hoy tiene el ganado de labranza es exorbitante, una desgracia en un ganado representa para el labrador una pérdida difícil de reponer. Si para ello tiene que contratar un préstamo, el interés es crecido, ó si compra al contado el ganado que necesita, tiene que pagar un exceso de precio sobre el valor real. Asegurada la vida del animal el labrador sólo pierde una pequeña parte, pues la Sociedad le abona casi todo. Además el labrador puede sin sacar capital de su casa adquirir á esas Sociedades el ganado necesario, en la seguridad de que la compra le resultará económica por las condiciones especiales en que la Sociedad compra, la pericia de sus agentes y sobre todo el interés que tiene que el ganado asegurado tenga larga vida. Además sobre el seguro facilita préstamos al labrador á bajo interés.

En este género de Sociedades podemos recomendar á la «Agrícola de Pamplona», Sociedad cuyo crédito y cuya formalidad por las personas que están al frente y por la extensión que en poco tiempo ha tomado, son una garantía muy positiva, teniendo noticias que sus operaciones abarcan al seguro de vida, operaciones de banca y establecimiento de grandes docos de cereales que favorecerán mucho el desarrollo de la riqueza agrícola.

Hay además otras muchas Sociedades que bajo la base de renta vitalicia, pensión, etc., son convenientes para la creación de un capital una renta al cabo de cierto número de años que aseguran al obrero, al fabricante, al industrial cuando una enfermedad le imposibilita del trabajo ó sus fuerzas por la edad no lo permiten ponerse al abrigo del porvenir. De estas Sociedades hemos de ocuparnos más despacio, puesto que el artículo resultó más largo de lo que pensamos.

¡PEÑAFIEL!

Si estoy en el otoño de la vida
y grises se me tornan los cabellos,
y muy cerca de mí veo un fantasma
envuelto en el suario del invierno;
dejo á un lado el arcano del futuro,
el pasado acaricia el pensamiento,
y me veo jugando en las riberas
del limpio Duración, del turbio Duero.

Levanto la mirada, y un castillo
dominando el paisaje, al fondo encuentro,
de fuertes muros, de arrogante almena
que á las nubes que cruzan las dá besos,
besos que al estallar, por todo el valle
cual si fuera armonía de los cielos
envía la alegría, la esperanza,
al noble corazón del ribereño.

Su sombra protectora á todo llega
cual si tuviera mágicos acentos;
el labriego cansado del trabajo
al vislumbrar la reja á su regreso,
ensancha el corazón, canta una copla
que repercuten sus alegres ecos
las espigas doradas de los llanos,
los pámpanos jugosos de los cerros.

¡Peñafiel! ¡Peñafiel! en este grito,
pequeño como mí, pero inmenso
por el placer que siento al prorumpirle
y con los ojos del alma yo le veo,
te diré, que de niño te quería
y casi te idolatro siendo viejo...
por tus riberas, tus huertas, tu castillo,
porque eres Peñafiel, porque es mi pueblo.

Fernando Margüello.

Barcelona.

EL MARQUÉS DE LA BARRIGA

(CUENTO)

Alborotada estaba la vecindad toda de la aldea de San Juan. Los hombres, y sobre todo los de autoridad (que también había autoridades en aquel pequeño pueblo), iban de una á otra parte jadeantes y confusos como si una gran desgracia se les echase encima. Las mujeres, y en particular las viejas, hablaban á mandíbula batiendo y en todos los tonos unas á otras, y hasta solas á falta de compañeras, cual si algo muy gordo sucediera. Los rapazuelos con sus piés desnudos, sus trajes rotos y sus caras sucias corrían y gritaban como si viniera á visitarlos una gran fortuna.

Razón tenían efectivamente aquellos rudos montañeses para hallarse en el estado en que se encontraban, pues el rey Juan el Pacífico iba á honrarlos con su presencia.

Nadie se explicaba satisfactoriamente la real determinación de visitar á aquel infeliz pueblecillo, y las más absurdas conjeturas, sobre su causa, se hacían por aquellos cerebros poco acostumbrados á discurrir, y menos á resolver tan altos problemas diplomáticos.

Quién suponía, que el mismo rey en persona venía en busca de tesoros inmensos, ocultos en aquella comarca desde el tiempo de los moros. Alguien decía, por lo bajo, que el rey estaba enfermo, y que no pudiendo los médicos adivinar su mal, venía á consultar oculta y con un curandero que habitaba en una cercana masía. En alguno, en fin, llegó á germinar el amor propio, creyendo á su pueblo con tantos méritos como otro cualquiera para que el monarca le otorgase tal distinción. Mas indescriptible fué el asombro de los de San Juan cuando supieron que todo era debido al tío Perico, maestro sastre de la localidad.

Un señor muy guapo y con unas botas muy altas había llegado, preguntando al alcalde por el tío Perico el sastre, pues le necesitaba S. M.

Cuando el pobre hombre recibió tal noticia no supo lo que le pasaba; un bocado de pan duro que estaba comiendo se le atravesó en la garganta y por poco no le ahoga; comenzó á temblar como si estuviera atacado del baile de San Vito, y todo su cuerpo se descompuso de manera, que su familia creyó que, antes que el rey, llegaría para el pobre sastre su última hora. Por fin, el tío Perico, á fuerza de reflexiones y algunos alimentos, se rehizo un poco, y el rey entró en el pueblo, hospedándose en la Casa Rectoral. Pero, para desesperación de mujeres y chicos, tan rodeado de los de su comitiva había ido el buen monarca, que apenas pudieron ver más que la copa de su sombrero.

Tío Perico—decíale el alcalde antes de que aquel fuese á la presencia del Rey—mucho cuidado con lo que habla, porque ustedes son muy brutos, hagase usted cuenta que esta lo menos con *So Lustrisma*.

El señor cura le hizo algunas prudentes observaciones, y el secretario le advirtió y recomendó mucho que, cuando hablara, dijera siempre, al dirigirse al rey, Vuestra Majestad.

Así, aleccionado, el tío Perico penetró en el real aposento. Juan el Pacífico le recibió paternalmente alentándole con carnosas palabras, al ver la creciente turbación del acobardado sastre en cuyos ojos apuntaban ya las lágrimas.

Manifiesto el rey al sastre la necesidad en que se hallaba de que como bueno y leal vasallo le sirviera y sacase del tpo en que las circunstancias le habían puesto, pues accediendo á las prescripciones de los visionarios facultativos y á las súplicas de los asustadizos y empecatados cortesanos que á toda costa querían que su real persona haga ejercicio, había salido de caza por aquellas sierras y vericuetos, saltando de uno de los cuales, lo había hecho con tan mala fortuna que, enganchado su pantalón en un espino, se le había destrozado por completo, quedando, por lo tanto, indecente é invisible: así que le suplicaba como *Juan particular*

y le mandaba como el rey Juan que le hiciese inmediatamente uno de la tela más apropiada que al efecto pudiesen encontrar, pues las ropas que de repuesto le traían se habían evaporado como por arte de encantamiento y nadie daba con ellas.

Mientras el rey hablaba, el tío Perico había caído en la cuenta de lo infundado de sus anteriores sustos y congojas y lo ridículo de sus turbaciones, pues al fin y al cabo el monarca era un hombre como él; esto por un lado, por otro la amabilidad del rey, y sobre todo, el tratarse de su oficio le movieron á soltar la charria, á la que, como sastre y viejo, era tan aficionado; así que con resolución y cierto desenfado, que hizo mucha gracia al rey, le contestó:

—Sí, señor, vuestra majestad, yo le haré á usted su lustrisma... digo, vuestra majestad, un pantalón tan bien hecho como cualquier sastre de la ciudad; porque yo tengo buen ojo, y aunque rústico, y por más que me esté mal el decirlo, saco las prendas á los del pueblo que ni pintadas, y sinó ya verá usted, señor rey, que bien figurado le saco en el pantalón hasta el vientrecico tan abultado que tiene usted, vuestra majestad.

Al oír lo del *vientrecico tan abultado*, todos los cortesanos que rodeaban al monarca dieron un salto y quedaron como sin aliento, esperando que la justa ira de S. M. se desbordase ante tamaña ofensa y en sus amargas oías envolviese á todos; mas el rey aunque algo sorprendido, y como preocupado, nada dijo, y trató de dibujar en su rostro su habitual sonrisa.

Entonces uno de los cortesanos, procurando sortear aquella difícil cuanto cómica situación, llamó la atención del rey, cortando al mismo tiempo el hilo al tío Perico, á fin de que la cosa no se enredara más, diciéndole:

—Señor, creo haber oído que la tela de que ha de ser hecho el pantalón para su augusta persona se ha encontrado ya, y si S. M. me dá su real permiso saldré á ver si dicha tela es digna del alto fin á que se ha de dedicar.

Mientras hablaba así el intendente, otro de los cortesanos, adivinando la intención de todo aquello, en voz baja y con mucho disimulo, dijo al tío Perico:

—¡Zopenco!, no vuelva á nombrar el vientre.

El buen sastre se mordió los labios creyendo que había cometido una barbaridad usando de un término impropio, así que al momento pensó enmendarlo y demostrar á aquellos señores tan serios que sabía decirlo de otro modo:

—Señorito—dijo entonces dirigiéndose al intendente—le advierto á usted, si sale á ver la tela, que de ella vamos á necesitar para el pantalón del señor rey vuestra majestad lo menos dos varas más que las que de ordinario se precisan, no sólo porque está el señor bastante gordo, sino porque la panza....

Antes de terminar la frasecilla, varios de los cortesanos interrumpieron al tío Perico, dirigiéndose al monarca en los tonos más dulces y con palabras las más respetuosas, ya para advertirle la cierta corriente de aire que en aquella malhadada habitación se observaba y que podía ser dañosa á su augusta y real persona, ya con otros mil bien forjados pretextos, mientras que otros de los allí estantes, clavando sus furibundas y penetrantes miradas en los estupefactos ojos del aturdido sastre y con los gestos más expresivos de mal reprimida cólera le advertían de su segundo tropiezo, mucho más garrafal que el primero.

El rey, al que jamás ningún mortal había osado hablar de su excesiva obesidad, al verse advertido de ella de una manera tan ruda como clara por las imprudentes palabras del tío Perico, inclinó meditabundo la cabeza y en su venerable rostro aparecieron terminantes los signos de la preocupación más profunda.

Todos quedaron sobrecogidos y en sepulcral silencio, hasta que con benévola sonrisa miró el rey al sastre, y en tono dulce y cariñoso, le dijo:

—Buen Pedro, tú que eres el eco fiel de la verdad, que desconoces el disimulo y más aún la adulación, y cuyas palabras son rudas pero sinceras, me vas á contestar á lo que te pregunte, sin hacer caso de cuanto te hayan podido advertir mis buenos y leales servidores. Dí, fiel vasallo, lo que te parezca del estado de salud de mi persona.

—Señor vuestra majestad, ya que me manda decirle la verdad, se la diré, aunque estos señores se enfaden y se pongan más amarillos que la cera—respondió el sastre—pues tengo que servir siempre á mi rey antes que dar gusto á los demás.

Un signo de aprobación del monarca dió nuevos alientos al tío Perico y motivos mayores de desazón á los cortesanos.

—Señor rey—prosiguió el tío Perico—el estado de su persona no deja de darme algún cuidado desde que he visto á usted vuestra majestad, pues aunque no sé de letras y por lo mismo no he leído

nunca los libros de los médicos y cirujanos, por lo que siempre he oído decir y he visto, he tenido por muy mal agüero el que uno engorde demasiado, sobre todo, si es algo corto de cuello, y la cara se le pone del color de una guinda bien madura, pues está expuesto á que el día menos pensado le dé un patatús y se quede con él.

Al pacífico rey don Juan un color se le iba y otro se le venía á medida que el antidiplomático embajador de la verdad, Perico el sastre, avanzaba en su discurso, más al llegar á lo del patatús, el augusto monarca todo sudoroso, con voz entrecortada y gesto de angustia, le interrumpió diciendo: —Por Dios, hombre, por Dios! que no debe ser así lo que tú dices, pues de lo contrario, ó el peligro que parece me amenaza es inevitable, ó mis fieles y leales servidores no lo son, al no advertirme para poner, sin ambages ni rodeos, cuantos medios haya para conjurarlo.

El bueno del tío Perico, que al verse, primero hecho sastre de Cámara y después, Doctor y Consejero del rey, había dado rienda suelta á la sin hueso, prosiguió impertérrito:

—Señor, no se apure, no se apure usted que todo tiene remedio en este mundo, menos el morir una vez. Si usted vuestra majestad visita con frecuencia nuestras montañas, y dejando en la ciudad caballos y cocineros, se hace acompañar por nuestros ágiles cazadores, y una hora tras otra les sigue por esos riscos, tostándose al calor del sol, curtiéndose con el cierzo y alimentándose del sabroso gazpacho pastoril, pura leche y fresca caza, verá vuestra majestad cómo desaparece el apoltronamiento, recobra vigor y agilidad y no le queda ni rastro de esa tan gran barriga.

Más satisfecho que un recién bachiller, y cual si se hubiese quitado veinte años de encima, se quedó el tío Perico cuando soltó la palabreja; dando sin duda alguna, interiores gracias á Dios de que, por fin, había dado con el nombre propio de aquella parte del cuerpo humano.

S. M. quedó más pensativo, aunque al parecer menos preocupado; y como hablando consigo mismo repitió varias veces:—tan gran barriga... barriga... ba... rri... ga.—Y, sin duda, sabiendo ya cuanto quería, y aún más de lo que deseaba, dió por terminada tan interesante conferencia, resolviendo: 1.º Que el tío Perico no hiciese ya el pantalón encargado y solamente remendase, como mejor supiera, el que llevaba su Real Persona. 2.º Que usando, como siempre, de su real generosidad y en virtud de los servicios de hecho y principalmente de palabra que había recibido del dicho Pedro Pequeño-Pendanga, maestro sastre de la aldea de San Juan, le hacía merced para sí y toda su descendencia del Marquesado de la Barriga, que quedaba instituido, según era su Real Voluntad, desde el momento que diese el último punto del remiendo, entrando inmediatamente el supra dicho Pedro en posesión y disfrute del dicho Marquesado de la Barriga, vinculado en todo cuanto hasta entonces hubiere pertenecido á su real Corona en aquella comarca. Y por último, Que en castigo á la inmoderación y excesiva libertad con que había osado

hablar delante de Su Real Majestad, prohibía absolutamente á él y á cuantos usasen el título de marqués de la Barriga el volver á su real presencia ni á la de sus legítimos sucesores.

CONCLUSION

S. M. el rey Juan XIII, el Pacífico, después de la conversación habida con el tío Perico el sastre, regresó precipitadamente á la capital de sus reinos; hizo que se reunieran los doctores más afamados, y siguiendo obediente sus prescripciones pudo conjurar la congestión que le amenazaba, y por muchos tiempos aún hacer la felicidad de sus súbditos.

También el marqués de la Barriga, ó sea el antes tío Perico, el sastre, vivió todavía algunos años, atento á que la suya no tomase excesivo desarrollo, para lo que aplicó así mismo los consejos que había dado á su monarca, y cuidándose también de que las de sus colonos no se hallasen vacías, sinó por el contrario, con los alimentos necesarios para que sus respectivos cuerpos pudieran dedicarse á un trabajo útil y conveniente sin detrimento de su salud. Y ya que la pena que su Soberano le había impuesto, le alejaba de los palacios reales, privándole así de poder manifestar las verdades á sus reyes, se dedicó á enseñarlas á aquellas sencillas gentes que han seguido desconociendo la adulación y diciendo siempre la verdad pura y neta.

Iuzor Nisode.

Noticias

Señor Administrador de Correos de Almazán: ¿Nos puede decir qué causa hay por la cual el peatón de Vepes, Nolay y Brogabal deja de llevar la correspondencia los días de mercados de Almazán y algunos otros cuando á él le parece bien?

Ha sido nombrado oficial de sala de la Audiencia territorial de Valladolid, nuestro amigo el celoso y distinguido oficial que fué de la escribanía de Cámara del señor Zamora, don Francisco Carazo Martínez, á quien con tal motivo sinceramente felicitamos.

Ha sido declarado cesante el llavero de la cárcel de este partido, para cuya sustitución han sido nombrados dos de los nuevos aspirantes aprobados Y á propósito de esto ¿ cree el señor ministro de Gracia y Justicia que los pueblos están tan sobrados de fondos que se les imponen estas cargas inútiles? ¿No es una vergüenza que para custodiar tres presos casi siempre de delitos leves, haya tres empleados? Así son las cosas de España; hace bien el ministro, carga sobre carga que el pueblo se aguanta. ¿Cuándo es la hora de romper la cincha? Qué hacen los pueblos todos que no claman hasta que les oigan los sordos.

Días pasados se reunieron en Cogeces del Monte comisiones de los pueblos de Bahabón, Campaspero, Torrecárcela, Santibañez y Traspinedo, con el fin de pedir que la Diputación termine la carretera que desde Campaspero termina en Tudela y la de Quintanilla á Cuéllar, así como la de Peñafiel á Olmedo, carreteras de suma importancia para los pueblos de esta comarca. Se ha nombrado una comisión para que gestione este asunto. Nosotros nos ocuparemos de él, á la vez que de las obras del partido, con alguna detención en los números sucesivos.

La sociedad «La Artística» celebró el domingo pasado su tercera reunión que resultó tan animada como siempre.

Después del baile se reunieron los socios para tratar de la admisión de don Faustino del Campo y Mateo Buey, acordando después celebrar estas Pascuas bailes extraordinarios por la noche.

El día 11 del corriente apareció en el monte de la Calabaza, término municipal de Aranda de Duero, el cadáver del guarda de dicho monte que se supone le asesinaron unos pastores por unas denuncias que días antes había presentado.

Pedro y Macario Lobo, vecinos de Cobos (Segovia), fueron sorprendidos al entrar en Aranda por cinco sujetos armados que les robaron veinte duros que llevaban.

En la carretera de Cantalejo á empalmar con la de Madrid á Irún, cayó por un desmonte el carro que guiaba el hijo de la viuda Modesta, de Fuente-soto (Segovia). A consecuencia de la caída murieron en el acto el hijo y la madre.

En la subasta de los arbitrios municipales celebrada el domingo último, han sido adjudicados á los señores siguientes:

Dezuello de reses, pesas y medidas, á don Gregorio Chicote, en 5.570 pesetas.

Enseña de vino, á don José Díez, en 4.526 pesetas. Puestos públicos, á don Elías de Domingo, en 7.037 pesetas.

Consumo de vino, á don Gregorio Chicote, en 14.823 pesetas.

El domingo próximo se subastará el arriendo de aprovechamiento de pastos y residuo de heces del vino por el Sindicato agrícola.

Muy animadas han estado las ferias de Aranda de Duero, pues ha sido grande el número de forasteros. En el ferrial se presentaron gran número de ganados de todas clases, especialmente de boyal y mular.

Se han hecho muchas transacciones á precios altos, especialmente los madrileños han hecho grandes compras.

Valladolid.—Imp. de A. Rodriguez.

Sección Mercantil

Peñafiel

Tiempo bueno. Mercados bastante animados.

Trigo á 39 rs. las 94 libras.

Cebada á 22 rs. fanega.

Centeno á 24 las 90 libras.

Yeros á 27.

Avena á 15.

Salieron 14 vagones de trigo, 8 de harina y de 60 á 70 de remolacha.

Roa de Duero

Trigo á 38 reales fanega.

Cebada 20.

Centeno 24.

Yeros á 28.

Avena á 15.

Ha empezado la saca de patatas, pagándose la arroba de 80 á 90 céntimos.

El Corresponsal

Cuéllar

Trigo á 40 reales las 94 libras.

Centeno á 24.

Cebada á 21.

Muelas á 25.

Avena á 15.

El Corresponsal

Aranda de Duero

Trigo á 40 reales fanega.

Centeno 25.

Cebada á 21.

Yeros á 27.

Garbanzos á 130.

El Corresponsal

Arévalo

La entrada en el mercado ha sido de 200 fanegas de trigo.

Vendióse el trigo á 40 reales una.

Centeno á 25'50, cebada á 20, algarrobas á 26.

Tendencia floja.

Tiempo de hielos.

El Corresponsal

Rioseco

Han entrado en el mercado 100 fanegas de trigo cedidas á 38 reales una.

Tendencia firme.

Tiempo bueno.

El Corresponsal

Nava del Rey

La entrada en el mercado fué de 200 fanegas.

Trigo á 39 reales fanega.

Centeno á 25.

Algarrobas á 25.

Precios firmes.

Tiempo bueno.

El Corresponsal

Barcelona

Compradores retraídos.

Se vendió trigo de Salamanca á 40'50 y 40'75 reales fanega y de La Nava y Zamora á 40'50.

Llegaron 59 vagones.

El Corresponsal

Valladolid

Almacenes del Canal—Entraron hoy 500 fanegas de trigo que se vendieron á 40 y 40 1/4 rs. una.

La tendencia muy firme.

Arco de Ladrillo—En el mercado de hoy entraron 100 fanegas de trigo que se pagaron á 40 1/4.

Centeno 300 id. á 24'75 id. id.

Cebada 100 id. á 19 id. id.

Tendencia firme.

Harinas.—Se cotizan las más selectas del sistema de cilindros á 33'50 pesetas.

Clases blancas y buenas á 33 id.

Idem corrientes á 32 id.

Idem de segunda buenas á 32 id. los 100 kilos, y con saco en esta estación.

Salvados—Tercerillas buenas á 8 y 9 reales arroba, cuartas á 6 y 6'50, comidilla á 5, salvado ancho á 5'25 y 5'50.

El tiempo bueno.

El Corresponsal

Sección de anuncios

Grandes talleres de sastrería y confecciones de Gregorio Hernández

VALLADOLID

Se han recibido las más altas novedades en géneros para la presente estación, y se pueden adquirir á los precios sin competencia posible, que siempre distinguió á esta acreditada casa, contando para la confección de toda clase de prendas, de cortadores de primer orden, bajo su competente dirección.

GREGORIO HERNANDEZ

ACERA DE SAN FRANCISCO, 29 Y CONSTITUCIÓN, 7
VALLADOLID

Palomas y Pichones

Para la repoblación de palomares de casa y de campo, se ceden á dos pesetas pareja de pichones y tres de palomas de mixtos, de coli-pavo y zurita ó de pouter, buche grande y zura, ó simple mansa con zura. Instrucciones gratis se mandan á quien las pida al organista M. R. en

FUENTEMOLINOS (BURGOS)

Gran Comercio de tejidos del Reino y Extranjeros

DE

JOSÉ VALIENTE É HIJO

GRAN ALMACÉN DE COLONIALES.—PEÑAFIEL

Esta antigua y acreditada casa dispone de un gran surtido en los artículos que trabaja y con precios afinados.

D. Antonino Rodríguez Estalot

ANTIGUO MÉDICO DE CASTRILLO DE DUERO

ha trasladado su residencia á esta villa, CALLE DERECHA AL COSO, donde ha establecido

GABINETE DE CONSULTA PÚBLICA,

dedicándose con especialidad á GINECOLOGÍA y OPERACIONES

LOS LUNES Y VIERNES GRATIS Á LOS POBRES

GRAN DESTILERÍA Á VAPOR

de Cognac puro de vino, Aguardiente de Ojén, anisados de todas las clases y Ginebra española

DE

RUIZ Y ALBERT—Málaga

osecheros y exportadores de vinos tintos de España

Vinos finos de todas las clases.
Vinos blancos especiales para enfermos.
Tónicos digestivos, amargos, licor digestivo.

Precios sin competencia.
Garantía de la marca.
Representante en esta villa ALEJANDRO RUIZ, quien facilitará cuantos pedidos se le hagan.

La Crisis grícola y Pecuaria en Esp.^{na} Y SUS VERDADEROS REMEDIOS

por

D. Santiago Martínez Maroto

Se vende en la Administración de este periódico al precio de cuatro pesetas. Los señores suscriptores tienen el beneficio de 50 por 100.

Vega-Sicilia FINCA DE HERRERO

Estación: QUINTANILLA DE ABAJO

Se venden materiales de Tejera de 1.^a calidad á los precios siguientes:

Ladrillo á 2'50 pesetas el 100. || Baldosa á 3'50 el 100.
Teja á 2'75 fd., fd., fd. || Cal viva á 1'50 los 100 kilos.

Hay LEÑAS en venta.—Dirigirse al Administrador.

ALMACÉN DE MADERAS de Francisco Dueñas y Compañía PEÑAFIEL

Se vende toda clase de maderas, como tablones de Quintanar, machones, tabla y entarimados del Norte á precios económicos.

"LA MUNDIAL,"

SOCIEDAD DE SEGUROS

constituida legalmente é inspeccionada por el Gobierno

Seguros complementarios para garantizar los contratos hechos con otras Compañías. Ahorro y previsión, mutualidad é auxilio. Cooperativas de Supervivencia para formar capitales y constituir pensiones. Contraseguro para la devolución de cuotas. Dirección: Jovellanos, 5, Madrid. Agencia general: Marqués del Duero, 2, Valladolid. Agencia local: D. Gregorio Chicote, Peñafiel.

GRAN ALMACÉN DE MUEBLES

DE LA

Viuda de Morate

Regalado, 12.—VALLADOLID

Esta casa, tan antigua y acreditada por la perfección, elegancia y solidez en toda clase de muebles, tiene precios sin competencia y especialmente para sus paisanos de tierra de Peñafiel.

En esta redacción se reciben encargos.

Compañía francesa EL FENIX

SEGUROS Á PRIMA FIJA

contra el incendio, el rayo, la explosión de gas y los aparatos de vapor.

Rue Lafayette, 33.—PARÍS

Agente general en Valladolid

D. Francisco Mercado de la Cuesta
SALVADOR, 14

Anemia,

HEMOGLOBINA LÍQUIDA

DR. GRAU

Pídase en farmacias y droguerías GRAU y BUFILL, S. en C.

CAMPO SAGRADO, 24, BARCELONA

En Peñafiel, Farmacia de D. Pedro de la Villa

clorosis, palidez, pobreza de sangre, desarreglos periódicos, palpitations nerviosas, desvanecimientos, debilidad por exceso de trabajo mental, agotamiento por pérdidas humorales, neurastenia, SE CURAN rápidamente con la

COMERCIO

DE

Francisco Dueñas Martínez (El Quico)

CALLE DEL PUENTE, NÚM. 3

El dueño de este acreditado establecimiento ofrece al público un gran surtido de capas hechas en fino y basto desde 16 á 150 pesetas una. Tiene además un cortador en Valladolid de primer orden para la confección de prendas de vestir para caballero, presentando un bonito y variado surtido en el ramo de pañería. Además posee grandes equipos para novia, tanto en sedas, como lanas comunes, pañuelos de Merino bordado negro, jardinera de crespón y Manila hasta tres mil pesetas pañuelo; especialidad en ropa blanca, género de punto para señoras y caballeros, faldones bordados y capotas para acristianar. No comprar tapabocas, mantas de cama, colchas, toquillas, pañuelos novedad invierno de seda y japonés sin visitar esta casa.

También tiene herraje para veterinarios, precios de Valladolid, y además establecimiento de maderas de todas clases y entarimados del Norte.

Callicida de Villa

Remedio infalible y eficazísimo para la extirpación completa de los callos y ojos de gallo formados en los pies

• NO PRODUCE DOLOR

NI MOLESTIA ALGUNA •

Precio: 4 reales frasco

Farmacia: P. de la Villa

PEÑAFIEL

ABONOS QUÍMICOS

de alta riqueza garantizada

Pedro de la Villa

FARMACÉUTICO.—Peñafiel

Abonos especiales para cada tierra y cultivo.

• ANÁLISIS DE TIERRAS •

Información gratuita sobre el empleo racional de los Abonos.